

BEGOÑA PIÑERO PRESIDENTA DE LA TERTULIA FEMINISTA LES COMADRES

«Cuando se acabe con el machismo y el patriarcado se acabará con los malos tratos»

«El enfrentamiento del jueves con la zona rural fue muy desagradable. No estamos en contra de que se manifiesten, pero ese día sobraba su protesta» «¿No es maltrato que alguien cuestione cómo quieres vestir, si quieres trabajar fuera de casa, si quieres salir a tomar una copa o qué tienes que votar?»



O. ESTEBAN/GIJÓN

Dice que ya era feminista antes de saberlo, que el fin del machismo será también el fin de los malos tratos y que hay que erradicar frases como «mi marido es muy bueno, me ayuda con las cosas de la casa». Begoña Piñero, 48 años, trabaja desde la Tertulia Feminista Les Comadres por conseguir «que se haga justicia». En estos años, «luchamos para poder manifestarnos, por ser libres y dueñas de nuestro cuerpo y nuestra alma, por poder abrir una cuenta en el banco...» Y aclara: «Fui tan feliz con mi pareja que me gustaría que todas las mujeres pudieran ser igual de felices. Jamás dejaría que me dieran palos».

El jueves, un año más, Begoña Piñero se concentró en protesta contra el maltrato, pero en esta ocasión algo desvirtuó la movilización. El enfrentamiento con los vecinos de la zona rural, en el paseo de Begoña, ocupó los titulares.

-¿Qué pasó el jueves? ¿Por qué ese enfrentamiento?

-Fue algo bastante desagradable que no se ha entendido. Decíamos que no era el día para protestar contra el PGOU. No estamos en contra de que la gente se manifieste, pero en ese momento sobraba lo de la 'marcha verde'.

-¿Por qué no unirse para protestar contra la violencia de género?

-No se podían mezclar las cosas y mucho menos tirándonos huevos y diciéndonos las lindezas que escuchamos.

-¿Aunque el resultado haya sido un espectáculo que no beneficia a nadie?

-Es cierto que no nos benefició. Pero, de todas formas, quiero felicitar a los hombres y mujeres que estuvieron allí. Era la primera vez que éramos tantos. Recuerdo cuando empezábamos: a veces eran más las velas por las muertas que la gente concentrada.

-59 fallecidas en lo que va de año.

-Sí, 59. Y me gustaría preguntarles a los de la 'marcha verde' si hubiera sido una concentración contra un acto terrorista en el que hubieran caído 59 personas se hubieran atrevido a ir con silbatos y pancartas.

-Sea como fuere, lo cierto es que un acto contra la violencia se convirtió en algo violento para todos lo que lo vivieron.

-Nosotras sí nos sentimos violentadas. Nos quisieron provocar. Por lo menos podían haber estado en silencio.

-Ahora, ¿posturas irreconciliables?

-Desde luego. Si alguien perdió fueron ellos, porque nosotros vamos a seguir concentrándonos mientras haya malos tratos y mujeres muertas.

-Dejemos la polémica. Esta misma semana se conocía la cifra: una de cada cinco mujeres es maltratada en Asturias. ¿Qué está pasando?

-Está pasando que sale a la luz y que ahora puede que haya más casos de violencia, porque la mujer cada vez está dispuesta a aguantar menos en la pareja y más concienciada de que no pueden vivir en una situación de desiguales.

-El estudio de la región destaca el maltrato psicológico. A pesar de eso, se sigue creyendo que es algo muy subjetivo.

-Es verdad. Lo psicológico es más difícil de demostrar: cuando les dicen que dónde van vestidas así, o que no pueden ir a trabajar, o que no sirven para nada... Todo eso se lo dicen en privado, no delante de la gente.

Difícil de detectar

-Pero muchos de esos comentarios no son considerados como maltrato por todo el mundo.

-¿No es maltrato que alguien cuestione cómo quieres vestir, o si quieres trabajar fuera de casa, o si quieres salir a tomar una copa, o qué quieres votar? Pero es muy difícil de detectar, incluso para la propia mujer. Si te dicen que no salgas con tus amigas crees que lo hacen porque quieren pasar más tiempo contigo y te quieren muchísimo.

-¿Qué hacemos entonces?

-Saber que si nos tratan así no es porque nos quieran, sino porque nos quieren dominar.

-Algunas de estas cuestiones podrían ser fruto de la educación de una generación. Pero en el informe del que hablamos se señala que las nuevas generaciones tampoco se libran.

-No, porque los comportamientos de pareja siguen siendo exactamente los mismos.

-¿Qué falla?

-Falla la educación. Y siguen fallando los anuncios publicitarios, los protagonistas de series y películas... Los estereotipos siguen siendo machistas.

-Y eso, a pesar del trabajo de concienciación y protesta que se está llevando a cabo.

-A pesar de todo. Pero hay que reconocer que se mejoró, no quiero dar una imagen totalmente pesimista, porque es mentira. ¿Crees que hace unos años iban a concentrarse las mujeres que estaban en Begoña el jueves? Pero mira cuál era la media de edad. ¿Qué pasa? ¿Es que no hay

relaciones de pareja entre gente más joven? Claro que sí, pero no llegan hasta que no tienen el problema.

-¿Las más jóvenes están menos concienciadas?

-Lo que pasa es que se creen que está todo conseguido, porque no tienen problemas para salir, para ir a la universidad. Hasta que no empiezan a trabajar y ven la discriminación, hasta que no tienen problemas con la pareja...

-¿Qué les diría a esas nuevas generaciones?

-Que tomen el relevo. Que estén con nosotras. Que abran los ojos. Que no deben dejar el trabajo cuando se casen o tengan hijos, aunque sabemos que es muy duro. Que no aguanten insultos, ni palos, ni celos.

Sentencias polémicas

-También habría que protestar por algunas sentencias.

-Sí, por las que dudan de una violación, por las que cuestionan qué hacía la chica a esas horas en la calle. Pero de sentencias se puede hablar mucho. ¿Por qué siguen obligando a una mujer maltratada a compartir la casa con su maltratador? A veces es como si no nos creyeran. Sin embargo, si alguien dice que hay muchas denuncias falsas, todo el mundo se hace eco de ello, cuando es mentira que una denuncia por malos tratos te beneficie en el divorcio, o que todas las mujeres que lo piden tienen protección; cuando es verdad que son ellas las que tienen que ir a una casa de acogida, desaparecer; cuando les siguen dando a los maltratadores permisos para ver a sus hijos.

-La nueva ley: ¿Un parche o la solución?

-Tenemos muchas esperanzas en ella, no de que acabe con los malos tratos, porque para eso hay que acabar con el machismo. Cuando se acabe con el machismo y el patriarcado se acabará con los malos tratos. Es una cuestión de poder y de desigualdades, de creer que las mujeres siguen siendo propiedad de alguien.

-Pero algunos sectores se sienten discriminados con el texto.

-Siempre es lo mismo, como no quieren reconocer que es un acto contra las mujeres por ser mujeres, creen que la ley tiene que reconocer los actos contra los hombres. Yo no digo que no los haya, aunque no conozco a ninguno, y mujeres muertas a muchas, con nombres y apellidos. Los hombres que lo denuncien, que se asocien, que se salgan.

-¿Por qué no lo hacen?

-Otra vez por el machismo, creen que denunciar que una mujer te pega ataca su hombría.

-Volvemos al machismo. ¿Cómo acabamos con él?

-Poco a poco. Con actos como el del jueves, con denuncias, con no quedarse callados si vemos una situación de malos tratos, cuando se nos acostumbre a luchar por todos nuestros derechos en serio. Y lo vamos a conseguir.

-Con todo lo que hemos hablado, supongo que sobrarán candidatos al Felpeyu.

-Sí, desgraciadamente todos los años sobran.

«Gijón es una ciudad privilegiada»

-¿Cuánto tiempo lleva en el movimiento feminista?

-Desde 1985 en la Tertulia Les Comadres.

-¿Cómo empezó?



-Empecé a ser feminista sin saber que lo era. En mi casa éramos dos hermanas y un hermano. Mis padres nos adoraban a los tres, pero la que tenía que correr con las responsabilidades de la casa era mi hermana mayor. Y yo pensaba, ¿por qué no puede coger mi hermano la servilleta? Eso nadie te dice que está pasando, pero lo estás sintiendo. Después trabajé en una guardería. Tenía compañeros y nos repartíamos las tareas por semanas. A los niños les extrañaba ver a un hombre en la cocina. Poco a poco vas siendo consciente de que eso lo tienes que verbalizar.

-¿Ha sentido discriminación laboral?

-Ahora no, porque soy autónoma. Pero en la floristería, cuando estaba mi marido y venía un viajante, siempre se dirigían a él. Y él tenía que decir 'no, no, si la dueña es ella'. Y el papeleo venía siempre a nombre de mi socio. Cosas así se ven como anécdotas, pero no lo son.

-¿Cómo está el movimiento feminista en Gijón?

-Gijón es una ciudad privilegiada, por la participación que hay, por la concejala de la Mujer, por el gobierno paritario, por la casa de acogida, por las vocalías de la mujer. Todo el mundo nos felicita. En feminismo somos uno de los municipios más activos.